

Disclaimer: Esta historia está basada en los personajes de Xena: Warrior Princess, propiedad de MCA, y Universal Studios, El contexto es mío. Cualquier opinión o comentario envíalos a [luxqfi@yahoo.com](mailto:luxqfi@yahoo.com)

Advertencia: Esta historia habla del amor entre dos mujeres y describe escenas de sexo lésbico, si por cualquier razón esto no va contigo o eres menor de edad busca algo más en que entretenerte.

CELOS MORTALES. (alt/sub)

Xena creía que aquel iba a ser un día como cualquier otro de los que habían transcurrido desde que Gabrielle y ella emprendieron el camino hacia Amphipolis, un día tranquilo y aburrido; por ello esperaba que el día transcurriera aprisa, ansiaba llegar a casa y el estar a sólo un día de camino no aminoraba su ansiedad.

Con una paciencia que estaba lejos de sentir comenzó a preparar el desayuno, en cuanto estuvo listo fue a despertar a la bardo, pero antes de ello no pudo evitar observar ese rostro que le era tan familiar, pensando en lo hermosa que se veía Gabrielle cuando dormía, enseguida desechó esos pensamientos, eran tema prohibido que había que guardar muy dentro de sí.

-Gabrielle despierta!, el desayuno está listo.

-Hmmm?

-Oh vamos, Gabrielle!, es hora de levantarse

-Está bien enseguida voy!

Comieron en silencio y mirándose sólo ocasionalmente, al terminar levantaron el campamento y emprendieron la marcha de su último día de camino.

Ya estaba cayendo la noche y ellas habían avanzado casi todo el día, deteniéndose sólo un rato para comer algo, de pronto a un lado del camino escucharon gritos y voces airadas, ambas tomaron un sendero lateral para internarse en el bosque y no habían avanzado mucho cuando vieron la escena: era el mismísimo Autolicus rodeado de un grupo de seguidores de Afrodita y la misma diosa en persona azuzando a sus seguidores, los cuales estaban realmente molestos porque el susodicho príncipe de los Ladrones había osado profanar el templo de su diosa favorita y robar el oro y joyas preciosas que tenían como ofrenda.

-Hey que sucede!!??

La imperiosa voz de la guerrera hizo que todos voltearan hacia donde se encontraban ella y la bardo.

-Xena!!, gracias a los dioses-exclamó Autolicus

-Autolicus veo que de nuevo estás en problemas-contestó ella

-Este mequetrefe se ha atrevido profanar mi templo!!-protestó la diosa

-Está bien-dijo Xena-no necesitamos problemas.....Autolicus devuelve lo que robaste

-Vamos Xena! No creerás que.....-la fría mirada de la guerrera hizo que callara

-He dicho que lo devuelvas

-Está bien, como quieras!

-Bien señores creo que ya no tienen nada que hacer aquí-dijo a los aldeanos

-Deberíamos matarlo- protestó Afrodita

-No es necesario Afrodita, y creo que Gabrielle se sentirá feliz de ayudarte a ordenar tu templo de nuevo, no es así?-dijo Xena dirigiéndose a la bardo que hasta el momento no había dicho una palabra

-Claro!!- intervino la joven

Acto seguido Afrodita utilizó sus poderes para transportar a Gabrielle hasta el templo; mientras tanto Xena ayudada por Autolicus, instalaba el campamento donde pasarían la noche los tres, Xena, Gabrielle y Autolicus.

-Xena, creo que debo agradecerte el que me hallas ayudado

-Autolicus, no fue nada, pero deberías tener más cuidado, la próxima vez podrías acabar muerto

-Es cierto, creo que tomaré en cuenta tu consejo, y hablando de muerte, Xena debemos hablar

-Acercas de que?

-De lo que sientes por Gabrielle

-Por los dioses Autolicus!!, estás paranoico

-Oh Xena vamos!!,no creerás que no me he dado cuenta, o si?

-Cuenta de qué?

-Mira Xena sabes que puedes confiar en mí, nunca te he fallado, además es algo que pude sentir aquella vez que te apoderaste de mi cuerpo, sé que en verdad amas a Gabrielle

-Por Tártaro!!- exclamó Xena soltando un gran suspiro- es tan obvio?

-Has hablado al respecto de esto con ella?

-Y decirle qué, que es lo mejor que me ha pasado en la vida y que la misma pierde todo sentido cuando no estoy con ella?, por favor Autolicus!, ambos sabemos que eso no es posible, además no sé como va a reaccionar ella, no me gustaría cometer un error y perderla para siempre

-Pues yo creo que deberías decírselo, tarde o temprano terminará por darse cuenta, y créeme en ese momento rogarás habérselo dicho tu misma

-Mira Autolicus agradezco tu interés, pero todo lo que puedo prometer es considerar el decírselo muy seriamente

-Está bien Xena, pero no me gustaría que cuando lo hagas sea demasiado tarde para ustedes

En ese instante ambos guardaron silencio.

Y mientras en el templo de Afrodita.....

-Gracias mi pequeña amiga, me alegra que hayas aceptado la sugerencia de Xena para venir a ayudarme

-Oh Afrodita, tu sabes que me agrada serte útil

-Si lo sé, pero dime, que es lo que ensombrece tu bello rostro?, sabes que puedes confiar en mi

-Lo sé y te lo agradezco- contesta la bardo después de un momento de validación- es sólo que no sé lo que me pasa

-Mira Gabrielle conmigo sabes que puedes ser franca, yo sé que lo que te tiene así es lo que sientes por Xena

-Que dices?

-Por Zeus Gabrielle!!, conmigo no necesitas fingir, puedo ver a través de tu corazón, y sé que la amas, pero dime, se lo has dicho?

-Decírselo? Y cómo?, si siquiera sé si ella siente algo por mi más que amistad, crees que me atrevería a perderla por decirle lo que siento?, que se supone que haré si ella no siente nada por mí, y en el momento de decirle lo que siento ya no quiere estar más a mi lado?, tu sabes que no puedo vivir sin ella, tengo miedo Afrodita

-Lo sé, pero también sé que necesitas decírselo, porque quizás luego sea demasiado tarde, Xena tiene demasiados pretendientes, sabes?, y a nadie le extrañaría que algún día acepte a alguno de ellos

-Por los dioses Afrodita no me atormentes más!

-Lo siento pequeña, es solo que no me gustaría que un gran amor como el tuyo se perdiera, pero basta de charla, te haré volver al campamento.

Instantes después Gabrielle aparecía en el campamento rompiendo el tenso silencio que había caído entre Xena y Autolicus.

-Bien amigos, ya estoy de regreso- dijo la bardo

-Justo a tiempo para cenar-contestó Autolicus mientras Xena permanecía en silencio

La velada transcurrió en un ambiente algo tenso, Xena y Gabrielle evitaban mirarse a los ojos y Autolicus era consciente de la tensión que se formaba entre ellas, así que los tres concordaron en irse a la cama temprano.

Ya era casi medio día cuando llegaron a Amphipolis, los tres penetraron en la taberna que dirigía la madre de la guerrera tratando de ajustar su vista al cambio de luminosidad, Xena fue sorprendida por un fuerte abrazo por parte de su madre

-Xena!! Que gusto me da verte! Gabrielle, cada día estás más hermosa, y Autolicus más apuesto!

-Si madre a nosotros también nos da gusto verte

-Pero ya basta de formalidades, supongo que vienen agotados, enseguida ordenaré que les preparen habitaciones, yo misma me encargaré de servirles algo de comer y beber

Los cuatro se habían sentado en una mesa del rincón, como era costumbre en la guerrera y mientras comían, bebían y conversaban, algo inusual ocurrió en el lugar, de pronto entro en el lugar un pequeño grupo de guardias que protegían a una princesa proveniente de un lugar lejano; la presencia de la chica cautivó a todos pues se trataba de una visión espectacular, muchos la consideraron la imagen más hermosa que hubiesen visto jamás, la chica era de un tono de piel color arena, ojos de un perfecto gris acero, cuerpo espectacular y porte altivo, el silencio reinó en el lugar durante algunos segundos, al fin fue la princesa quien lo rompió presentándose a si misma

-Soy la princesa Ororo y vengo de las lejanas tierras de Marruecos

La princesa miró detenidamente a todos los presentes, pero algo o más bien alguien particularmente atrajo su atención, dirigiéndose hacia el sitio donde se encontraba preguntó con creciente curiosidad

-Cuál es tu nombre?

-Soy Xena de Amphipolis, ellos son mi madre y mis amigos Gabrielle y Autolicus

-Mucho gusto-respondió la recién llegada sin poder apartar la vista de la guerrera

-Pasen por favor, siéntense, en seguida los atenderán- dijo la madre de Xena

Mientras los recién llegados se acomodaban y eran atendidos Xena no podía ocultar la curiosidad que sentía por la recién llegada princesa, hecho que no pasó desapercibido para la bardo, quien sintió el calor de los celos recorrer su escultural cuerpo de pies a cabeza, lo que la hizo sonrojar, por fortuna en ese momento les avisaron que sus habitaciones estaban listas, así que los tres Xena, Gabrielle y Autolicus, se despidieron de los demás para retirarse

-Que descanses guerrera- dijo Ororo cuando iban desapareciendo por el pasillo que conducía a los aposentos, sin saber bien por que Xena esbozó una sonrisa, irritando más- si eso era posible- a la acongojada bardo.

Una vez en la habitación Xena permitió que Gabrielle se bañara primero y después ella tomó su baño, al fin ambas se acostaron en sus respectivas camas en silencio, hecho que sorprendió en demasía a la guerrera, pues ella bien sabía que su adorada bardo no podía mantener la boca cerrada por mucho rato, pensó que quizás se debiera al cansancio del viaje, así que decidió no darle mucha importancia a tal hecho.

Ella estaba en un claro del bosque y se sentía infinitamente sola, la oscuridad reinaba en el lugar y un viento helado soplaba incontenible, ella, confundida, gritaba el nombre de su amada- Xena?, Xenaaaaaa!- pero por toda respuesta solo podía ver unos ojos gris acero que se burlaban de ella.

Gabrielle despertó sobresaltada, sorprendida por la claridad de la mañana, buscó con la mirada al objeto de su amor en la cama contigua a la suya, no estaba, un sentimiento de desesperanza se apoderó de ella, se vistió de prisa y salió corriendo al local, con increíble desconcierto observó como la guerrera salía del local en compañía de la extranjera, al preguntarle a la madre de Xena por esto, supo que habían decidido dar un paseo a caballo, la bardo estaba encolerizada, lo que más le sorprendía era el que "su" guerrera la hubiese ignorado por completo.

La mañana transcurrió con una terrible lentitud para la bardo, imaginaba mil y una imágenes que hacían que los celos le quemaran por dentro, cuando Xena finalmente regresó apenas y la saludó con un escueto "Hola Gabrielle", lo que casi hace que a la rubia le de un infarto por el coraje, peor aún que la guerrera siguió su camino para compartir mesa con la intrusa. Si en eso se había convertido la extranjera para Gabrielle.

En ese momento Autolicus se sentó junto a la bardo diciéndole

-Los celos matan, verdad?

-Queeee!-contestó la rubia con enfado

-Es que acaso me equivoco?, vamos Gabrielle, tu mirada te delata, el que Xena te ignore de esa forma te está destrozando; y no te empeñes en negarlo, de nada te servirá

-Oh Autolicus, que puedo hacer?, lo que siento por ella es más fuerte de lo que imaginaba, pero no me atrevo a decírselo, me aterra la idea de que al saberlo se alejará de mi y la perderé para siempre

-Demonios Gabrielle, es que eres ciega?, ella te ama, quizá más que tu a ella, solo tienes que hablarle, antes de que sea tarde

Mientras tanto Xena también era interrogada por su madre

-Xena, se puede saber que es lo que pretendes?

-Madre no entiendo a que te refieres

-Es que acaso crees que soy tonta?, que no me doy cuenta de lo que sientes por Gabrielle, y de lo que tratas de hacer al ignorarla?

-Vamos madre, debes estar bromeando, cierto?

-Por que no lo aceptas', por que no puedes ver todo lo que tú significas para ella?

-Si así fuera ,me habría enterado hace mucho

-Xena, no seas terca, deja que tu corazón te guíe

Al caer la noche en la taberna se había organizado una gran fiesta para despedir a la extraña mujer que debía continuar su recorrido, Xena se mostraba extrañamente animosa, lo que descontrolaba totalmente a la bardo, haciéndole pensar que incluso la guerrera podía estar pensando en partir con la extraña; eso fue más que suficiente, fue la gota que derramó el vaso, la bardo había llegado al límite de su resistencia, aprovechando que la guerrera pasaba junto a ella la jaló hacía la cocina

-Que es lo que pretendes?, me has estado ignorando todo el día, si es que no quieres más mi compañía al menos deberías tener el valor de decírmelo en mi cara

Acto seguido la rubia salió corriendo hacia el granero dejando a su amiga con la palabra en la boca, la madre de Xena que lo había escuchado todo salió al encuentro de su hija

-Ves a lo que me refería?

-Pero yo.....

-Shhhhh!, no digas nada y ve tras ella, persigue tu sueño, no desperdicies el amor que ella te brinda

-Pero los demás, la fiesta....

-No te preocupes yo me encargaré de que nadie note su ausencia

El granero estaba totalmente oscuro, Xena tardo un poco en acostumbrarse, cuando lo hizo pudo ver al amor de su vida sentada en una paca de paja llorando amargamente

-Gabrielle?

-Ahora que es lo que deseas?, burlarte de mí?

-Como puedes decir eso?, me importas demasiado

-Ja ja, se supone que debo creerlo cuando en todo el día no te has acordado de que existo?

-Por favor Gabrielle...

Al tratar de agarrarla por los hombros la rubia se revolvió furiosa

-Déjame!!!!, no te acerques

Y comenzó a golpear a Xena en el pecho, con toda la rabia que el dolor le producía, la guerrera sólo atinó a sujetarle los brazos fuertemente para evitar el embate, en ese instante pudo ver aquellos ojos color esmeralda que le fascinaban y vio todo el dolor que había en ellos, lo único que hizo fue aprisionar los labios de la bardo con los suyos, ella se resistió al principio, pero poco a poco fue cediendo ante el contacto de esa boca contra la suya, momento que había soñado mil veces, con lentitud abrió su boca para permitir que la lengua de la guerrera interrumpiera dentro de ella, al principio la invasión fue lenta y suave, tornándose poco a poco en movimientos bruscos que demandaban que la rubia también participara, al momento en que ambas lenguas hicieron contacto la rubia se vio invadida por un inmenso deseo largo tiempo contenido, por su parte Xena liberó los brazos de la bardo permitiendo que se fundieran en un mágico abrazo, sintió el deseo arder dentro de ella y comenzó a besar el cuello de la rubia, arrancándole gemidos de placer, lo que la excitaba cada vez más, Gabrielle susurraba su nombre una y otra vez mientras su pasión crecía, la morena lentamente comenzó a despojarla de sus ropas y al tenerla totalmente desnuda no pudo menos que admirarse por la belleza de su amada, lentamente volvió a besarla de nuevo, sintiendo como la bardo se derretía, lentamente colocó ambas manos sobre su pecho, acariciándolos lenta y dolorosamente, provocando que la rubia sintiera fuertes tirones en la ingle, con extrema lentitud separó su boca de la Gabrielle y la dirigió a uno de los senos, la rubia gritó de placer, Xena lamió cada uno de los pezones hinchidos de deseo, mordisqueándolos casi con crueldad y succionando de ellos primero suavemente y después más fuerte haciendo que la bardo se arqueara de placer, lentamente la recostó sobre la paja y comenzó a explorar ese cuerpo perfecto que se ofrecía sólo para ella, introdujo una mano entre los muslos de su amada y percibió el centro del placer de Gabrielle, húmedo y tibio, sintiendo que la rubia ya no aguantaría más tiempo fue dirigiendo su lengua a lo largo del vientre de la joven hasta aquel lugar destinado solamente a ella, con delicadeza introdujo su lengua para probar el sabor de su amada, comenzó a atacar con movimientos suaves, logrando que la joven bardo gimiera de placer, al ver la reacción desencadenada, comenzó a succionar suavemente aumentando de intensidad al sentir que la rubia se abandonaba al placer contenido, Gabrielle explotó en un intenso orgasmo, el

cual enviaba olas de creciente placer a través de todo su cuerpo, la guerrera permaneció abrazada a ella disfrutando de sus sensaciones.

Cuando Gabrielle recobró el control de si misma lo primero que hizo fue buscar esos ojos que tanto amaba, quería perderse en ellos, con delicadeza tomó el rostro de Xena entre sus manos, mirándola a los ojos la besó fervientemente, deseando hacerle sentir lo que ella había experimentado bajo el toque de sus manos y su lengua sobre ella, mientras la besaba acarició su espalda, haciendo que la morena se estremeciera de placer, lentamente la despojó de su armadura y de sus ropas, le besó todo el rostro continuando con el lóbulo de una oreja, haciendo que el deseo de Xena se acrecentara, bajó por la curva de su cuello escuchándola gemir por el deseo largo tiempo contenido, lentamente tomó un pezón entre sus labios y lo besó y lamió hasta que la guerrera le suplicó piedad, lentamente separó con una mano los muslos de la morena, buscando el centro del ser de su amada, al fin lo encontró cálido y húmedo lo acarició suavemente sintiendo como su amada desfallecía de placer, volvió a besar a Xena en los labios, jugueteando con su lengua mientras su mano acariciaba aquel lugar tan anhelado por ella, poco a poco fue aumentando el ritmo de las caricias hasta que sintió que las caderas de la guerrera se arqueaban al ritmo que ella imponía, el cual aumentó hasta situarla en el punto en que ya no había retorno, y con un toque rápido y certero logro que la morena estallara en un orgasmo infinito que le hizo alcanzar el cielo.

Gabrielle abrió los ojos lentamente para encontrarse rodeada de unos fuertes brazos que la envolvían con delicadeza, que bien se sentía estar cerca de Xena, tenerla sólo para sí, saberla completamente suya, la morena abrió los ojos, permitiéndole hundirse en la intensidad de su profunda mirada, sin poder contenerse depositó un suave beso en los labios de su amada, a manera de bienvenida, la guerrera correspondió abriendo su boca y jugueteando con la lengua de la bardo, lentamente se vistieron y en silencio regresaron a su habitación en la taberna, donde siguieron amándose hasta que la mañana las sorprendió fundidas en un prolongado abrazo.

Al despertar los recuerdos envolvieron la mente de la bardo

-Xena yo quiero disculparme por la escena de ayer

-Gabrielle, no es necesario

-Pero necesito explicarte, todo fue un arrebató producido por el miedo de perderte, al sentirte tan distante creí que te ibas a marchar con Ororo, eso nublaba mi mente, sólo era consciente del dolor que tu indiferencia me provocaba, hasta que exploté

-Si alguien debe disculparse soy yo Gabrielle, debí haberme dado cuenta del daño que te hacía, pero sobre todo he debido tener el valor de decirte cuanto te amo, cuanto te necesito, que sin ti la vida no vale nada, yo vivo por ti y para ti

-Oh Xena ese es el regalo más preciado que la vida me ha otorgado: tu amor, por ello hago el voto de amarte hasta el último día de mi existencia, pero necesito que hagamos una promesa, ambas, de que jamás volveremos a ocultarnos nada por doloroso que esto pudiera ser

-Gabrielle, te amo más que a la vida misma, y por ello te hago la promesa que me pides, aunada a mi propia promesa de estar siempre a tu lado y amarte como te mereces.

Ambas habían encontrado la razón de su existencia , una en la otra, con un prolongado beso sellaron su promesa de estar siempre juntas por toda la eternidad.